

PUEBLO MÁGICO

Autor: Abilio Ayuso



Las grandes corporaciones podrían crear mundos teóricamente maravillosos donde la gente sencilla deambularía y se sentiría feliz, sin plantearse que puede haber más allá, como viviendo dentro de un decorado, ¿No serás tú uno de ellos?.

+16

Al principio de la era moderna, las familias más acaudaladas y poderosas, quienes regían los destinos del mundo, tenían claro cuál sería la suerte de sus herederos.

Los inteligentes y sanos, con carácter y empuje, eran educados en las mejores instituciones, donde se les formaba para ser los nuevos dirigentes del mundo.

Los pobrecillos física y/o psicológicamente tarados eran derivados a instituciones hospitalarias, ya que las religiosas habían perdido credibilidad.

Sin embargo, quedaban los intermedios, los crédulos, los sencillos, los bobitos, que no tenían suficientes síntomas como para ser ingresados en un psiquiátrico, pero en los que tampoco podían descargar la responsabilidad de la herencia, y que además de no dar la talla en sociedad, podían ser presa fácil de vividores de todo tipo.

Para ellos, en una reunión secreta de alto nivel, crearon el Pueblo Mágico.

En un lugar apartado, cerrado al público, con un paisaje y clima realmente idílicos, se construyó un pueblo ideal, donde todo era maravilloso.

Allí trabajaban buenos profesionales de todas las ramas: Psicología, animación, medicina, hostelería, gastronomía, prestidigitación, artes escénicas, e incluso prostitución.

La finalidad era que todos los que llegaran a ser habitantes permanentes de aquel lugar, fueran felices y no tuvieran ningún deseo de abandonar ese sitio.

A todos los posibles candidatos se les iba instruyendo de niños en la idea de que la magia existía, pero muy poca personas tenían acceso a ella y se debía guardar el secreto porque la gente vulgar podría romper el hechizo.

Si eran buenos y acataban una serie de condiciones, podrían llegar a un lugar encantado donde muy pocos tenían acceso y al que sólo se podía entrar en un breve lapso de tiempo entre la niñez y la pubertad, por eso sus padres, tíos y hermanos mayores no habían podido acceder, porque se informaron demasiado tarde o no cumplieron todos los requisitos necesarios.

El avisado hermano mayor, que dominaba cinco idiomas y era licenciado en económicas y ciencias políticas, le decía a la pobrecilla hermanita, que a pesar de tener edad sobrada para ello a duras penas estaba consiguiendo terminar la instrucción primaria: “Yo me perdí el derecho a ingresar en el reino de la magia por estúpido y presuntuoso, es el sitio donde todo el mundo es feliz, ahora me veo obligado a llevar unos estudios muy difíciles y trabajar sin descanso, no cometas tú el mismo error”.

A esos infelices se les animaba diciendo que muy poca gente estaba en el secreto ya que eso pertenecía por derecho a unas cuantas familias nobles, en eso no les mentían,

pero por una u otra razón pocas personas lograban ingresar en el reino de la magia, el sitio donde no existía la desgracia ni la pena ni desdicha porque era un mundo gobernado por el hada madrina cuya misión era hacer felices a los habitantes de su reino.

Se les iba animando para que desearan con todas sus fuerzas acceder a dicho lugar, diciéndoles que no sería fácil y que pocos privilegiados lo habían conseguido.

El portal se abriría en un momento y lugar muy concreto y para ingresar deberían renunciar a este grosero y frustrante mundo.

Los psicólogos encargados de su traslado preparaban el terreno encargándose de que unos días antes tuvieran una serie de frustraciones y desengaños que les acrecentaran el deseo de abandonar este cochino y miserable mundo para acceder al lugar de las maravillas.

La puesta en escena era gloriosa, no se escatimaban recursos, aparecían magos, carrozas tiradas por briosos corceles, pirotecnia, comparsas de todo tipo, despedidas de la familia que les decían la gran suerte que tenían de ir a donde ellos nunca podrían, y una vez en el interior de la carroza unos vapores aromáticos hacían que los pobrecillos cayeran en un profundo sueño para despertar en la posada del reino secreto.

Una vez recuperados de su sueño entraban en el mundo mágico donde todo era maravilloso, y para aquellos infelices era así: “Me gusta aquella chica rubita que va semidesnuda como ninfa del bosque”: “No hay problema, seguro que el hada madrina te permitirá que le hagas el amor hasta que te canses, pero deberás guardar el secreto”.

La quinceañera que se pirraba por ese fornido leñador no tenía problema: Te amaré una vez por semana siempre que no se lo digas a nadie. Únicamente la propia hada madrina quedaba fuera de los deseos libidinosos ya que eso podía menoscabar su autoridad.

La cosa se complicaba cuando uno de los internos deseaba amar a otro de ellos y no era correspondido, si no conseguían disuadirle, el hada madrina le decía que le conseguiría una noche de amor si luego renunciaba, y ¿Como se conseguía esa noche de amor?, pues con una buena puesta en escena y las drogas adecuadas.

A los que se salían del guion y daban problemas, el hada madrina les mostraba su pena y decepción, como encargada de la representación era una buena actriz que sabía llorar en el momento adecuado, y si a pesar de ello perseveraban se veían mágicamente trasladados al mundo de la oscuridad, una serie de cavernas donde seres malvados gozaban atormentándoles, los que allí llegaban regresaban como corderitos, sin ganas de volverla a liar.

Así funcionó durante cuatro décadas aquella especie de Disneylandia, donde la felicidad era completa, hasta que llegó Adrián. ¿Qué tenía de diferente aquel chico?, pues que su coeficiente de inteligencia era muy elevado, aunque no lo demostraba en absoluto porque vivía encerrado en sí mismo, era lo que ahora se conoce como síndrome de asperger.

Para ser feliz sólo pedía libros y algún instrumento, como lupa, microscopio, telescopio, gemelos, sextante, cazamariposas y cuadernos. En principio a los organizadores les preocupó que apenas participara en los eventos, pero aseguraba que lo que le hacía feliz era leer y estudiar la naturaleza, como no daba el más mínimo problema al final le dejaron tranquilo en una preciosa casita para él sólo, en donde podía estudiar el vuelo de las aves y las estrellas desde una pequeña atalaya.

La cuestión es que al ser un chico tan ávido de conocimientos, pero encerrado en sí mismo, nunca comentaba una serie de hechos que le hacían dudar del estatus de aquel lugar.

La reddecilla de camuflaje para observar aves sin espantarlas le permitía enfocar otros sectores más terrenales sin que nadie se apercibiera, de aquella forma fue descubriendo poco a poco que los supuestos actos de magia eran preparados entre bastidores.

Asimismo, los amplificadores de sonido para oír los cantos de los pájaros le sirvieron para escuchar lo que no debía ser escuchado y grabarlo en su entonces modernísimo aparato de cinta magnetofónica.

Por los datos astronómicos y climatología pudo averiguar que se hallaban en algún lugar de Suiza, y al concretar más, verificó en su atlas que en aquel lugar no figuraba ninguna población.

Como buen científico nunca se acabó de creer del todo que existiera un mundo mágico capaz de transgredir las leyes naturales, pero ahora estaba completamente seguro, les tenían encerrados en alguna especie de parque temático, engañados con toda suerte de artilugios sofisticados.

El temor a que descubrieran su conocimiento del engaño y las consecuencias que ello pudiera tener, hizo que aparentara estar más encerrado en su mundo, si alguno de los que él había identificado como monitores, aunque representaran formar parte del grupo, le sorprendía en algún lugar no del todo apropiado, se limitaba a decir, como si fuera medio tonto: “Pajaritos bonitos aquí cantan más, me gustan”, o algo parecido.

Indefectiblemente le dejaban seguir en paz su camino.

Su peculiaridad también le libraba de asistir a las representaciones de supuesta magia sino lo deseaba, cuando llamaban a su puerta para que acudiera sólo tenía que

explicar: “Es que tengo un bichito en el microscopio, luego no puedo mirar porque no es lo mismo”, y quedaba inmediatamente excusado.

Los psicólogos que los controlaban decían que era mejor dejarle vivir su mundo, porque tratar de apartarle por la fuerza podría desquiciarlo o incluso volverle violento, con lo cual le dieron carta blanca.

Todos los datos que obtenía los anotaba en sus cuadernos, pero con una escritura encriptada de su propia invención que sólo él sabía traducir, si alguna vez habían revisado su estancia lo habían tomado como parte de su naturaleza extraña y cuando en una ocasión le preguntaron que ponía allí contestó mintiendo como un bellaco: “No son palabras, son los cantos de los pajaritos”, y comenzó a emitir silbidos armónicos, nunca más se interesaron por el tema.

A pesar de que allí tenía sus necesidades sobradamente cubiertas, le indignaba en principio que le hubieran encerrado en un lugar para medio bobitos, y además perderse el resto de lo que podía suceder en el planeta, eso hizo que fuera urdiendo un plan de fuga.

Lo primero que debía hacer era no subestimar a sus captores, ya que para montar y mantener aquel entramado debían ser gente con muchos recursos y además estar compinchados con su propia familia cuyos miembros le habían inducido para que se apuntara al reino mágico.

¿Porque un muchacho tan inteligente se había dejado engatusar con la oferta?, por un conjunto de circunstancias: En principio no estaba cómodo viviendo con su familia y mucho menos en los colegios de cualquier tipo, en segundo porque su espíritu curioso le había empujado a investigar que podía ser aquel lugar maravilloso.

Pero llegado a este punto no podía destapar el pastel y decir que conocía el engaño ya que los que lo tenían allí preso debían ser individuos sin demasiados escrúpulos si eran capaces de mantener en la farsa a toda aquella gente, no descartaba que pudieran hacerle desaparecer o dejarle permanentemente drogado si llegaban a enterarse de sus fundadas sospechas.

Tampoco resultaría escapar simplemente, no veía imposible saltar el muro que rodeaba la finca, pero una vez fuera ¿Qué?. No disponía de recursos y era un menor en un país extranjero al que la policía localizaría de inmediato ya que aquel lugar estaría declarado oficialmente como institución psiquiátrica y él no sería más que un perturbado fugitivo. Antes que nada, precisaba aliados.

Para un síndrome de Asperger como él, relacionarse con la gente, socializar, tratar de convencerles para que se unieran a su causa era una prueba terrible, pero en este caso su inteligencia se impuso al instinto primario, cuando lo intentó con el primero tuvo que respirar hondo y sobreponerse a los escalofríos que le recorrían la espina dorsal, a partir del décimo ya no le costaba tanto.

Comenzó elaborando un test de inteligencia de los que compartían su encierro, a varios de ellos los descartó directamente y para los otros confeccionó un protocolo que no levantara sospechas: Realizó una serie de dibujos de pájaros en un cuaderno y se acercaba a determinados compañeros preguntando: “¿Has visto estos pajaritos?”.

A partir de ahí, según las respuestas, iba elaborando preguntas más complejas, pero siempre con el cuaderno de los pájaros abierto, para no levantar sospechas, esos tests le sirvieron para realizar un listado de las personas con las que podría formar causa común.

En principio dejó fuera a quienes llevaban más de treinta años en el lugar, ya que la sola idea de que hubieran estado viviendo una farsa todo este tiempo podría dejarles absolutamente traumatados.

El siguiente paso fue invitar alguno de ellos a su casita para enseñarles los misterios acerca de los pájaros, ello no ocasionaba problemas ya que la moral y buenas costumbres de aquel lugar eran muy laxas y se permitía todo aquello que pudiera hacer felices a sus ocupantes, dado que el sistema hermético impedía la propagación de enfermedades de transmisión sexual, además las hembras habían sido esterilizadas antes de su ingreso y los machos habían sufrido una operación de vasectomía, por tanto podían copular sin peligro entre ellos o con los figurantes.

Una vez ganada su confianza, les iba sondeando para saber si en alguna ocasión habían dudado de que aquel lugar no fuera un montaje y dependiendo de las respuestas llegaba la pregunta principal: “Si descubrieras que, en realidad, estás encerrado en una especie de circo, ¿Desearías escapar?”.

Varios de ellos respondieron que sí, para ir corriendo a explicárselo a su familia. Entonces venía la pregunta demoledora: “¿Y si fuera tu propia familia quien te ha encerrado aquí?”.

Finalmente, Adrián les convencía para que disimularan y se mostraran tan felices y entusiasmados como siempre ya que si no podrían matarlos o encerrarlos en ese mundo cavernario del que algunos habían vuelto horrorizados.

Poco a poco se iba ganando aliados dispuestos a todo, mientras estudiaba las costumbres de sus captores, para ello le funcionaban muy bien los trajes de camuflaje y los prismáticos utilizados para estudiar a los animales del bosque.

De aquella forma pudo averiguar que los días en que se celebraban las grandes fiestas, luego se reunían prácticamente todos los figurantes en una de las zonas acotadas y celebraban la suya en particular, dejando apenas algún vigilante disfrazado que hacía una ronda de vez en cuando.

Toda esa actividad fue modelando su carácter, dándole confianza para relacionarse con los demás, un día se dijo a sí mismo que mientras durara su encierro podía disfrutar de sus ventajas. Aquella tarde se acercó a una jovencita que hacía el papel de ninfa rondando semidesnuda y le dijo: “Hola nena, ¿Te gustaría venir a mi casa después de la cena?, te enseñaría cosas muy interesantes sobre los animalitos del bosque?”.

Ella sonrió, le dio un beso y contestó: “Claro que sí, me encantará que me enseñes todo lo que tengas”.

Adrián se retiró emocionado pensando en si esa respuesta tendría un doble sentido.

Por la noche, cuando ella llegó, al pobre muchacho se le atascaban las palabras y estuvo a punto de echarse a llorar, la chica lo abrazó lo besó y le dijo: “Estate tranquilo, no hace falta que hagas ni digas nada, vamos a tu habitación y allí simplemente estaremos abrazados desnudos, te sentirás muy a gusto conmigo”.

Poco a poco, con mucha paciencia, cariño y mimos ella consiguió que se relajara y pudieran hacer el amor, allí nuestro héroe perdió su virginidad.

Las veces siguientes no le costó tanto, pero siempre fue con su ninfa, nunca se atrevió a probar fortuna con ninguna otra.

A veces la suerte también juega su papel. Uno de los peones que suministraba el almacén se olvidó el juego de llaves en el paño exterior de la puerta, sin pensárselo demasiado Adrián se lanzó a por ellas en una discreta carrera y regresó a su casa amparado en la seguridad del bosque.

Los días siguientes, por pequeños detalles que dejaba expresamente, supo que estaban registrando las dependencias de los internos, pero nunca sospecharon que las llaves se hallaban enterradas en una maceta de flores, finalmente las dieron como extraviadas después de pegarle una bronca inmensa al pobre peón.

Esas llaves le sirvieron para explorar las dependencias secretas en momentos en que todo el elenco se hallaba actuando, no le fue difícil encontrar el botiquín donde sin ningún recato se rotulaban los somníferos y las drogas que en caso de necesidad aplicaban a los internos.

En otra incursión llegó provisto con sus botecitos de recoger muestras conteniendo líquidos de color muy parecido a los que deseaba sustraer, vaciaba la mitad del tarro y lo rellenaba con el contenido del suyo para que no se notara la mengua, de esa forma consiguió un importante suministro de opiáceos y somníferos potentísimos que dejó en su casita mezclados con la enorme cantidad de muestras naturales que poseía.

Llegó el día D, aprovechando un festival, Adrián se coló en la cocina y añadió los opiáceos en todo aquello que podía ser ingerido sin delatar el sabor, como una enorme ponchera, el barril de vino, una tetera, y hasta en una gran jarra de leche.

También descendió al garaje subterráneo del que partía el corredor que conducía a otro garaje en el exterior de aquel recinto, aquel era el único camino de entrada y salida, tanto de personas como de mercancías, de forma que el muro perimetral no poseía puerta alguna, por lo cual nadie se podía preguntar a donde conducía.

No le costó demasiado bloquear las pesadas puertas metálicas de forma que costaría bastante repararlas.

Seguidamente cortó los cables del teléfono y los volvió a unir con cinta adhesiva negra en un punto en que nadie podría advertir el remiendo.

Al acabar la fiesta todo el mundo se retiró a dormir, esperó un par de horas prudenciales para asegurarse de que la droga vertida hiciera efecto, seguidamente, con su traje de camuflaje se dirigió discretamente a los aposentos de sus compinches que le esperaban despiertos.

Cuando hubieron formado un grupo de más de una docena montaron la trampa para el vigilante de ronda, una chica fue a buscarlo cojeando diciéndole que le dolía mucho una pierna y no podía caminar, cuando la estaba atendiendo, un grupo de muchachos apareció por su espalda y lo inmovilizó.

Seguidamente el grupo al completo se dirigió a los aposentos reservados, entraron con precaución para darse cuenta de que aún quedaban tres personas en pie, hubo un forcejeo y en tres minutos estaban atados de pies y manos.

Seguidamente pasaron a inmovilizar a los durmientes, hecho lo cual fueron recorriendo todo el recinto despertando al resto de residentes que no habían sido advertidos de sus planes, casualmente se encontraban al completo tanto residentes como actores porque en aquel momento no había nadie castigado en las cuevas.

Seguidamente se reunieron todos en uno de los salones y allí se produjeron las dolorosas explicaciones: No había magia alguna, todo era una farsa, estaban encerrados y aislados del mundo por encargo de sus propias familias.

Hubo llantos, desesperación y finalmente rabia, Adrián tuvo que convencerles de que todos aquellos figurantes no eran más que empleados a sueldo y no debían pagar con ellos su frustración, sin embargo, una de ellas no se libró: El Hada Madrina, puesto que era la esencia misma del engaño y quien decidía enviar los rebeldes a las cuevas.

Después de una tensa negociación se acordó que no se le causaría daño físico, pero sería humillada, podría violarla todo aquel que quisiera, ya que además, puesta en su papel había sido la única intocable.

Así se hizo, fue atada desnuda con pañuelos de seda en una enorme cama y los varones hicieron turnos para desahogarse con ella.

Lo curioso fue que cuando ellos acabaron continuó un grupo de mujeres con menos miramientos que sus compañeros.

Cuando Adrián pasó a controlar se sorprendió viendo como una chica la obligaba a mantener la boca abierta amenazándola con un tenedor, para así besarla metiéndole la lengua hasta casi la garganta mientras otra chupaba, mordisqueaba y sobaba, como si amasara pan, sus enormes pechos y la tercera le introducía un pepino en la vagina con un ritmo frenético.

A esta última le advirtió: “Hemos prometido que sin daño físico”.

“¿Sí?, pues yo lo he prometido con la boca pequeña porque el día que me puse chula me mandó a las cavernas y allí me hicieron de todo, así que cuando acabe se lo meteré por el culo, y no trates de impedírmelo”.

Adrián tenía cosas más importantes de que ocuparse, necesitaban conocer todo sobre aquel lugar, con quien estaban en contacto del exterior, que cargo real tenían todos, cada cuanto venía un cargamento o personal nuevo, fueron interrogando a sus prisioneros a solas uno por uno y cotejando la información, pero alguno de los que tenían mayor responsabilidad se negó a hablar ni aunque le mataran.

En aquel punto fue cuando Adrián recordó la escena del hada madrina y sugirió a los interrogadores que les amenazaran con meterles un pepino de buen tamaño por el culo ya que el efecto del dolor y la humillación combinados podría desbloquearles.

Al último de ellos hubo que rociarle el pepino con crema de activación muscular para que decidiera explicar todo lo que sabía.

A partir de entonces dividieron sus fuerzas. Tres grupos de los más mayores, que a pesar de no ser lumbreras podían hacer el papel de persona normal en el exterior, salieron llevando cada uno de ellos pruebas de todo el entramado, con abundante material fotográfico y grabaciones más un listado completo de quienes allí estaban reclusos.

Se registraron en algún discreto hostel muy apartado del lugar con documentación sustraída a los empleados, cotejaron para encontrar los más parecidos a las fotografías de los pasaportes. El atrezo y facilidades de peluquería y maquillaje del lugar hicieron el resto.

A partir de ahí comenzó el chantaje: “Más de uno tembló al recibir una llamada en la que sin tapujos le decían: “Hola papá, soy tu hijo el tontito, hemos tomado el control del lugar y estamos dispuestos a destapar lo que habéis hecho sino aceptáis unas

condiciones muy simples, y no intentéis el asalto, porque tenemos preparado todo para quemar este complejo y los bosques de alrededor matando a todo el personal que nos tenía secuestrados, además nos enfrentaremos a muerte con los asaltantes, será una verdadera masacre y no podréis ocultarlo”.

Las condiciones eran muy simples: Una muy buena paga vitalicia para cada uno de ellos, pasaporte suizo, certificado psiquiátrico de salud mental y libertad para hacer lo que quisieran con sus vidas, como contrapartida no reclamarían herencia ni volverían a sus casas para “molestar” a sus familias.

Hubo muchos tira y afloja, pero lo que menos deseaba aquella gente era el escándalo, se accedió a lo que pedían y a los empleados del lugar se les tapó la boca con dinero, en el caso del Hada Madrina y los que habían sufrido interrogatorio mediante pepino la paga fue bastante mayor.

Los internos se esparcieron por todo el planeta según sus aficiones, algunos formaron grupos e incluso en algún caso se apuntó a esos grupos alguno de los figurantes que ahora estaban sin trabajo y con los que a lo largo del tiempo habían trabado una muy buena amistad.

Adrián habló con la ninfa con la que había hecho el amor alguna vez, la conversación fue muy directa: “Hola Sandra, ¿Tienes novio fuera de aquí?”.

“Ni novio ni familia, por lo menos familia que me quiera, por eso me apunté”.

“¿Qué piensas hacer ahora?”.

“Ya ves cual ha sido mi trabajo aquí, corretear medio desnuda y hacer el amor con quien quisiera, con esas credenciales sólo podría hacer de puta y me horroriza, aunque tú pensarás que aquí ya lo hacía, pero no es lo mismo, éramos como una gran familia, había cariño, ternura y una relación bonita, no se parece en nada a que un tío se te ponga encima y ñaca, ñaca, a eso añádele el miedo a que te peguen una enfermedad o te dejen preñada”.

“Te hablaré claro: Yo no soy como los otros, tengo un coeficiente intelectual muy alto, por eso he podido desmontarles el tinglado, pero me cuesta mucho relacionarme con la gente, es casi imposible que me integre en grupos o tenga amigos, pero contigo me siento bien y soy capaz de hablarte, sé que no soy la alegría de la fiesta y una belleza como tú puede encontrar novios muy chulos, pero si quisieras casarte conmigo yo te trataría como a una reina, no necesitarías trabajar en nada y no nos faltará el dinero para vivir una vida agradable”.

“¿Me estás proponiendo que me case contigo sabiendo que he follado con más de una docena de hombres que tú conoces?”.

“El pasado... Pasado está, además como tú has dicho éramos como una gran familia y tú eras la primita picona de todos, por otro lado, aparte de una estabilidad económica y mi amor no puedo ofrecerte gran cosa más, nunca podré darte hijos y si te los diera podrían ser tan rarotes como yo, tampoco te prometo una vida de fiestas, jolgorios y relaciones sociales, todo eso para mí resulta espeluznante”.

“¿Que dices?, muchas mujeres matarían por lo que tú me ofreces y yo misma mataré a cualquiera de ellas que pruebe a interponerse entre nosotros”.

“¿Eso es un sí?”.

“Eso es un ¡¡¡Siiiiii!!!”.

Se casaron sin estridencias, casi en secreto, más tarde él se informó sobre intervenciones quirúrgicas para revertir la vasectomía, funcionaban en un cincuenta por ciento de los casos, en el suyo funcionó, tal vez por su juventud o porque recurrieron al mejor especialista, ninguno de los dos hijos que tuvieron fue síndrome de Asperger como el padre, pero heredaron gran parte de su inteligencia y de la belleza y gracia de la madre.

En cuanto al complejo... Se derribó el muro exterior y se reconvirtió en un centro vacacional de lujo, alguno de los antiguos figurantes encontró trabajo allí mismo, pero con la absoluta condición de no revelar a nadie su peculiar pasado.

¿Y tú amable lector, estás seguro de no vivir en un mundo de engaño?. No tú no, imposible, con lo listo que eres. Pero... Hagamos una pequeña encuesta.

¿Crees más o menos en alguna religión?. (A excepción del budismo que no es una religión sino una forma de vida y en la que no hay Dios).

¿Pertenece a un partido político o asociación similar, como feminismo?.

¿Eres forofeo del fútbol o cualquier otro deporte y vives en carne propia los éxitos o fracasos de tu equipo?.

¿Pasas muchas horas frente al televisor?.

¿Te pirras por comprar ropa nueva o cacharros electrónicos de última generación?.

¿Te apuntas fácilmente a las manifestaciones?.

¿Eres un fan de las redes sociales que no puede pasar unos días sin ver que se cuece en ellas?.

¿No puedes pasar sin el alcohol, tabaco y/o algún tipo de droga blanda, o no tanto?.

¿Crees en la bondad inherente del ser humano al nacer, que sólo se malogra con las malas relaciones?.

¿Eres fan del ocio nocturno y de los sitios donde hay ambiente?.

¿Piensas que hay más gente buena que mala?.

¿Estás enganchado a los videojuegos?.

Podría seguir, pero no quiero agobiarte con más preguntas.

Si has respondido afirmativamente a cualquiera de las doce cuestiones... Lamento decirte que vives parcialmente inmerso en un mundo de engaño y si lo has hecho a la mitad o más, aunque no te des cuenta, te encuentras peor que los protagonistas de esta novela, ya que lo estás por tu propia voluntad.

FIN...